

EL TELEGRAMA DEL RIF

Diario ageno á la política.-Defensor de los intereses de España en Marruecos

1880 ربيع الأول 22

AÑO XI

Oficina y Talleres: Reina Victoria, frente al Casino Español

MELILLA Lunes 11 de Marzo de 1912

No se devuelven los originales

NUM. 8138

ESPAÑA EN MARRUECOS

PATRIOTICO DISCURSO DEL SR. CANALEJAS EN EL CONGRESO

La campaña y el problema internacional

Yo me encuentro con una grave dificultad para contender con S. S., porque, respetando á otras autoridades que invoca, que no sé si á la hora presente habrán de coincidir con sus afirmaciones, no puedo establecer una solución de continuidad, no ya un divorcio ni una solución de continuidad siquiera, entre el problema de la campaña (guerra, operación de policía, ó lo que se quiera, los actos que están realizando las armas españolas en el Rif) y el problema internacional y la acción de España en el resto del imperio de Marruecos, dentro de una acción de influencia que todos conocéis, porque ya cesó el momento aquel, difícil y penoso para el debate, en que la reserva diplomática sellaba nuestros labios, reserva que hemos guardado con toda fidelidad.

¿Quién dice, señores, que cuando me habláis de planes y me preguntáis cuál es el objetivo de la campaña militar y qué propósitos tiene el Gobierno en el Rif y en Marruecos, no puedo escindir términos absolutamente inseparables?

El avance después del Convenio en Madrid

El Sr. Rodés (hablo, señores, pensando mucho las palabras por las obligaciones especiales de mi posición), el señor Rodés recordaba, aún cuando sin puntualizarlo en los términos que hubiera demandado la justicia, recordaba que, al tener el partido liberal la honra y el pesadumbre de ascender á las elevaciones del Gobierno, realizó una negociación que yo puedo llamar hábil y afortunada porque en ella tuve la menor parte, y fué el digno señor ministro de Estado el que la realizó, sellada por el Convenio de Madrid, suscripta por El Mokri en representación del Majzen; y luego olvidaba el Sr. Rodés que nosotros, en necesidades ineludibles, no de orden militar, sino de pacificación de territorio, fuimos, en efecto, avanzando kilómetro tras kilómetro, sin disparar un tiro, sin una gota de sangre derramada, sin esfuerzo alguno, por una acción que, pues que yo no la realicé, ni directamente imprimí el sello de mi persona á esos actos, puedo hablar de prudentísima, por un consorcio de condiciones de mando militar y de habilidad política de los jefes de nuestro Ejército, que no necesitó enaltecer ante la Cámara; olvida el Sr. Rodés, que al tiempo mismo dilatábamos nosotros, porque no podíamos contenernos dentro de tan estrechos marcos, patente á la consideración pública lo que pasaba por el mundo, la plaza de Ceuta y ocupamos las «coudias» sin derramar una gota de sangre, sin disparar un solo proyectil nuestros soldados; olvida S. S. que cuando eran tan pavorosos los augurios y tan amenazadoras las expectativas de las vergüenzas que habían de caer sobre nosotros camino de Alcazar y camino de Larache, allí fué, no el esfuerzo militar, sino la habilidad y la prudencia de nuestros soldados, donde nosotros realizamos (permiidme que con gran sobriedad y con gran modestia lo diga) uno de los actos de que, si algo en la vida pudiera enseñarme, me enriquecería más, adscribiendo entonces á mi persona y á mi consejo, á mi sola persona y á mi solo consejo, puesto que de eso pueden deducirse cargos y censuras, la iniciativa y la realización de aquellas ocupaciones.

¿Por qué se avanzaba entonces camino del Kert sin obstáculos? ¿Por qué corrimos llanos y montes hacia el Maluya sin dificultad? ¿Por qué se dilataba la influencia de España en las proximidades de Ceuta sin resistencia? ¿Por qué, aparte algunas protestas bien suaves y bien dulces que conveniencias diplomáticas aconsejaban, podía el soldado español ser una garantía de orden y de

paz, no un instrumento de perturbación, acogido con aplauso y con respeto, no á tiros y con reclamaciones, en los valles hermosos que rodean Alcazar, en la dilatada zona desde Larache á Alcazar?

El estudio del problema

¡Ah, señores!, estos fenómenos, estos grandes fenómenos que tienen ya la significación de mundiales, pero, cuando menos, de intercontinentales, no se pueden examinar (con toda la deferencia y respeto se lo digo al señor Rodés, á quien estimo) con el criterio estrecho, limitado, deficientísimo, que su señoría aplica á su estudio. Convenio de 1904, Convenio de 1905, Convenios de 1907 y de 1909, y tantas cosas como es preciso recordar, aun cuando no pueda enumerarlas, no por falta de tiempo ni de voluntad, sino por prudencia, por aquellas obligaciones que invocaba su señoría. (El Sr. Rodés: Por prudencia no las he enumerado siquiera.) S. S. me coloca en una situación que no puedo aceptar; yo tengo la responsabilidad de lo que hablo: de ahí la coacción á que me refiero. ¡Como! Cuando se me acusa de tener la responsabilidad de tantas existencias segadas en flor, de tantos millones perdidos para el trabajo y la reconstitución nacional, ¿tengo el derecho—no por mi responsabilidad personal, que no me importaría defender, sino por lo que representa y significa el Gobierno—, tengo el derecho de callar exculpaciones que me justifiquen en el sentir de mi país, sobre todo cuando se me anuncia una campaña que consiste en restar toda clase de prestigio y de auxilio á la acción de España en el momento mismo en que estoy debatiendo por el honor de España y por mantener la esfera de acción de su derecho? (Grandes aplausos en la mayoría.) El Sr. Soriano: ¡Magnífica música!—Los Sres. Salvatella, Albornoz y otros de la minoría republicana pronuncian palabras que no se perciben.) No, Sr. Soriano, el asunto que tratamos no es para tomado á broma ni para interupciones livianas. (Aplausos.)

Me sinceraba de los cargos del señor Rodés por la deferencia que él merece; pero más que él merece el asunto que estamos tratando, y debe reconocer su señoría que la gran responsabilidad del Gobierno justifica cierta vehemencia de expresión. ¿Puede omitir que la existencia de fuerzas militares en Marruecos, que la acción militar en Marruecos es un factor, por ser de España para mí muy grande, por ser de España, para otros quizás muy modesto, pero un factor de hecho, de política mundial, ó, por lo menos, de política intercontinental de alguna importancia?

España no puede desaparecer de África

¿Que no lo quiere la Nación española? ¿Es posible que en el orden del concepto de su gran misión histórica, mi España haya degenerado al punto de que quiera abandonar las ocupaciones del Rif, quizás las plazas del Rif, resignarse á desparecer de África? Si la conciencia nacional quisiera eso, no sería yo quien sirviese sus dictados, sino que, pesados y dolorido de que así pensara mi país, me sometería como obscuro y modesto ciudadano á la triesteza y á la vergüenza de semejante política. (Grandes aplausos.—Los Sres. Salvatella, Soriano y Albornoz interrumpen reiteradamente.) Pero ¿digo yo algo, Sr. Salvatella?—El Sr. Soriano: Es la mayoría la que interrumpe.—Un señor diputado de la mayoría: Con aplausos.) En estas condiciones, Sr. Rodés, me va á permitir su señoría que, cumplido un deber de cortesía, me siente y no continúe discutiendo, porque no sé discutir en esta forma. (El Sr. Rodés: Yo no he dicho nada á su señoría.) Pero como á S. S. es á quien contesto, es el único á quien tendría que pedir perdón si renunciase á la honra de corresponder á sus palabras. Yo estoy

discutiendo una materia seria, noble, interesante, requerido por un discurso de transcendencia, de sano patriotismo, porque erramos todos: S. S. tiene un concepto de los deberes de la Patria, yo tengo otro, en mi sentido íntimo tan caballero, tan honrado y tan noble como el de S. S.; pero puedo sentir que mi Patria pensara así, como su señoría deplorar que pensara de otro modo.

Decía, señores, que si mi Patria, si nuestra España hubiera llegado á formar tal conciencia de su porvenir, ¿qué de su porvenir?, de su presente, que renunciase á toda intervención, á la ocupación y aún á la posesión de las plazas de Marruecos, nuestra obligación, la vuestra, la mía, la de todos, era obedecer la voluntad nacional, era responder á los sentimientos del país, no á los sentimientos artificiosos, no á las opiniones fabricadas, no; á la opinión consciente nacional, que la ventaja que ha de tener este debate y los muchos que sobre asunto tan interesante sostenemos es la de que cada cual se persuade de lo que opina, estima y desea el país, no para acceder á un movimiento irreflexivo de la opinión, porque el deber del gobernante, y gobernantes somos todos, es resistir á esas convulsiones epilépticas de una opinión mal dirigida y mal aconsejada; pero para someternos á las reiteradas, á las reflexivas manifestaciones de la opinión pública, pues no somos más que depositarios de la voluntad de la nación y mandatarios de sus designios.

Si. Este es un asunto que no se puede examinar—perdonadme ciertas incoherencias que motivan las interrupciones—sin apelar á la evocación del estado de conciencia de España, y sin apelar á otra cosa superior á todos nuestros propósitos, á que se han de someter todas nuestras resoluciones. Yo he oído muchas veces decir ó preguntar: ¿qué haréis en el Rif: la guerra ó la paz? la política de la guerra ó la de la paz? Y con gran amargura, porque muchas veces con amargura se sentí, sonreía desdeñando la pregunta. Digo que haré la guerra cuando deba guerrear, no queriendo, abominándola, y haré la paz que es la ania de mi alma, el anhelo de todos los hombres, porque es un sentimiento humano, superior á todas las diferencias políticas, de doctrina, de escuela, de temperamento y de raza; haré la paz ansiada, pero cuando pueda vivir en paz, que en las relaciones colectivas como en las relaciones individuales, no puedo vivir en paz con quien me agrada, porque vivir así es vivir con vilipendio, y eso no lo quiero yo, ni para esa hermosa colectividad que se llama España, ni lo querría para mí.

La sazón de la paz

Tratados de 1904, de 1905 y los siguientes, Acta de Algeiras! Enfrente de eso, ¿qué podíamos y debíamos de hacer? Lo que hicimos. Yo declaro con entera sinceridad, que suscribí el famoso Tratado con El-Mokri, creí que era ya la razón de la paz. Había habido en Melilla cerca de 60.000 hombres, y los redujimos á 25.000, y tenía el propósito de reducirlos más, ansiaba reducirlos más, porque me parecía que con 14 ó 15.000 habría suficientes, y aún tenía designios de mayor reducción.

Entablamos con el aquí representante del Majzen las relaciones más consideradas á la persona y á la representación; pero bien pronto surgieron hechos que vosotros no desconocéis, y si los ignoráis, tenéis que recordarlos, y recordándolos, tenéis que someteros á su influjo decisivo.

Anuncios de la situación presente

¿Qué significaban ciertas impulsiones de avances, de exploradores primero, de fuerzas militares más tarde, por distintas zonas del imperio de Marruecos? ¿Qué significaba aquél encuentro

muy reiterado de elementos españoles y de elementos franceses á las orillas del Maluya? ¿Qué significaba la efervescencia de los jefes de tribus, de los directores de tribus, de los exaltadores de conciencias ó de fanatismos religiosos que recorrían Marruecos? ¿Qué significaban las labores de la diplomacia, que apenas sospechábamos, que apenas entreveíamos, sino que había de ser el año 1912, ó finales del año 1911 diría, un año crítico, quizás os parezca exagerado decir que en la historia de la Humanidad lo es, pero sí en la historia de la influencia de la acción europea en África? ¿Qué, surgen esas cosas por ensalmo? ¿Qué, ¿desborda una emigración guerrera á Tripolitania de no sé cuántos miles de hombres, que ahora no tengo que precisar? ¿Qué, ¿se determinan avances en el interior del Imperio de Marruecos? ¿Qué, ¿se concertan Tratados íntimos, que luego llegan á las solemnidades de Tratados públicos, entre varias Potencias? ¿Qué, ¿no nacen gérmenes de perturbación que llegan hasta las puertas de Melilla, al impulso de una división fundamental entre las razas que pueblan Marruecos, aquellas razas refractarias á lo que nosotros llamamos progreso, las tánticas, exaltadas, stáficas y otro espíritu nuevo, captado por la convicción, ó captado por el miedo, ó captado por el lucro ó por lo que queráis, es decir, la raza que se somete y la raza que protesta?

Las consecuencias del avance

En estas fermentaciones de un Imperio ó de una federación de pequeños imperios, como Marruecos; en estas convulsiones de la misma Europa; en estas ansias y anhelos de otras naciones, ¿qué nos cabía hacer á nosotros, que éramos los centinelas avanzados de los derechos de España? ¿Podíamos recogerlos en la garita y dormir? Teníamos que estar vigilantes, arma al brazo, porque era de España de lo que se trataba. ¿Qué situación la nuestra si hubiéramos venido aquí, desenvolviéndonos todo lo que estáis contemplando desde los últimos seis meses, á decir: «Yo no sé lo que pasa, no sé lo que sucede; yo sé que tendréis consignadas en pactos sancionados por Convenios internacionales tales y cuales posesiones en África; pero ellas han ido cediendo por avances de la paz, por estímulo del progreso, por lo que haya sido, á la influencia avasalladora de otras naciones, y luego discutí! ¿Discutir invocando pergaminos y textos de un manuscrito? No; que esa hubiera sido una extrema candidez, y e, además, sopotando nosotros que cada día las tribus que moraban, las cábilas que moraban en el terreno de nuestra ocupación, se subleva en contra nosotros y nos egredieran. Pero, ¿no conocéis, no conocéis el Sr. Rodés, que, como yo, ha visitado aquellas comarcas, el espíritu de sus moradores? No avanzad; si no avanzo yo, avanzan ellas hasta llegar á los límites geográficos de un río como el Kert, hasta llegar á las demarcaciones que han impuesto la Naturaleza. El problema es muy claro. Con razas tan guerreras y gentes tan belicosas, ó hay que avanzar y asegurarse, ó hay que retroceder y huir, y cada retroceso es elemento de población que se levanta. ¿Sabéis cuántos miles de fusiles y militares de hombres están á nuestro lado, ó por lo menos, no están contra nosotros porque avanzamos? Pues ponded toda esa masa y toda esa fuerza del lado de los de allá si no hubiésemos avanzado.

¿Podíamos nosotros replegarlos? No podíamos por razones que, si es preciso, discutiré, de orden técnico y estratégico. Desde el momento en que ocupamos el Gurugú, desde el momento en que pusimos la planta y las armas españolas en Selaún, Nador y el Gurugú, era indispensable la acción de avanzar, para fines de seguridad, porque nosotros no realizábamos un intento de conquista, puesto que lo realizamos en paz.

La conducta del Gobierno y las negociaciones

¿Que surgió la guerra! ¿Por qué? Por esa gran convulsión del imperio de Marruecos, por esa tremenda convulsión del imperio de Marruecos; y ahora me decís: programa, método, plan. ¿Cuál tenéis? Y yo os digo, aunque os parezca una vulgaridad, un acto de astucia: mientras no terminen las negociaciones pendientes—claro es que fio que han de terminarse, porque para eso se entablaron—, mientras no tenga aquella libertad de acción que como gobernante necesito, no puedo trazar ningún plan.

¡Ah! Cada día leo con deleite, porque palpita en todas las páginas del entusiasmo, á escritores que me dicen: reparte las tierras, plantea una labor pacífica. Pero, ¿cómo?

Hay que traer á la residencia del juicio público estas cuestiones; ellas hay que examinarlas con interés y serenidad; pero hay que examinarlas pronto. Después de todo, bien ha hecho el señor Rodés en interpelarme. Distribuye las tierras, explota las minas. ¿Si no puedo! Desenvuélveme la riqueza. ¿Si no puedo! ¿Es que aquellos son bienes «nullius»? ¿Es que aquellas son tierras sin soberanía? ¿Es que puede España por su mera ocupación militar disponer de cosas y personas y trazar códigos y leyes como gustó? No; esta es la esencia de la negociación que mantenemos. Aparte la delimitación territorial en que ha de ejercitarse nuestra influencia, nuestro modo de protección, los reglamentos—¿qué decir reglamento, decir leyes?—, habéis visto vosotros que en territorio ajeno, por una mera, transitoria y precaria ocupación temporal, sujeta al juicio de residencia en Europa, en Convenio con Francia, en Convenio con Inglaterra, en negociaciones y vínculos que otros tuvieron con Alemania, ¿pueda disponer un gobernante que no fuera un insensato á la empresa de ocupar y distribuir los terrenos entre los pobladores?

Formación de empresas españolas

Yo he recibido ofrecimientos de capitales muy considerables, de gentes que me autorizaron para decir sus nombres y de otros que por patriotismo, queriéndolo hacer por desinterés, me han negado la autorización, pero, naturalmente, me demandaban algún título de propiedad, alguna garantía. Sociedades se han querido fundar en Barcelona y en toda Cataluña; pero desde que fué el secretario del Fomento Nacional hace dos años, y por cierto que no trajo la impresión pesimista del Sr. Rodés... (El Sr. Rodés: Va cambiando.) Ya cambiará su señoría. (El Sr. Rodés: No.) S. S. es el único infamable. (El Sr. Rodés: Como yo, no han cambiado tantos otros.) Su señoría es muy joven, por fortuna; yo digo con envidia. ¿Si no hay garantía para la aportación de capitales españoles. ¿Qué capital iría allí donde no hay, donde no tenemos ni catastro, ni registro de la propiedad, donde no hay certeza ninguna de la propiedad, ni garantía ninguna de la propiedad, donde las minas no se puedan explotar, esas minas famosas del Rif, que tanto han dado que hablar y que no se pueden explotar porque hay dificultades internacionales para el o?

Aplazamiento de la acción pacífica

Mientras no se despeja esa situación, señores, ¿qué acción pacífica de carácter económico, sólida y estable, puede realizarse? Y como no hay ocupación ni trabajo, como no se realiza la acción pacífica, es más requerida, es más indispensable la acción militar, porque la acción pacífica acallar esas asperezas, acallar esas vehementes protestas. Cuando se trabaja en las minas del Rif, cuando ha hecho España caminos, cuando ha fundado escuelas—no ha sido nuestra obra infecunda—, cuando trabajaban los moradores de ciertas zonas, de ciertas cabi-

las, había paz, cobraban su jornal, vivían tranquilos y sosegados. Cuando hubo que suspender algunas de aquellas operaciones, renació la tranquilidad; esos «pacos» y esos merodeadores han sido inevitables.

Pero, ¡ah!, aunque sea cantar glorias ajenas, con las que me puede sostener comparación la gloria propia, pero no el concepto de ciertos hombres políticos, ¿qué inconsistencia es la que se quiere atribuir á España para tales empeños?

El ejemplo de Francia

El año 48 se comenzó por Francia en Argel. Hay batallas y hay muchos miles de hombres y hay tesoros gastados, pero hay la perseverancia de una voluntad nacional, de unos hombres de gobierno solidarios simultáneos ó sucesivamente en la responsabilidad, y si hoy Francia se enorgullece con la expectación de un gran protectorado que constituye su gloria y su orgullo, ha sido por su perseverancia. Y aquí queremos que en dos ó tres años, por la sola acción de esfuerzos discontinuos, se incorpore á España una gran zona.

La única tierra de promisión

Señor Rodés, yo tengo que oír todas las palpitaciones del alma nacional, y oigo á muchas gentes, pesadumbre para mí, dificultad inmensa en las actuales negociaciones, que me dicen: «Ni una pulgada de territorio, ni una merma en lo que constituye el patrimonio de nuestra influencia contractual. Hay que vivir en el Gobierno pesándolo todo, sometidos á la influencia de unos y de otros, y ese espíritu nacional me alienta para discutir, y el otro, me quita autoridad, me quita fuerza.

Perdimos América. La tierra está ocupada. Los pueblos previsoros piensan que un día u otro, para pueblos fecundos el día de hoy, para pueblos infecundos, estiman que hay una reconstitución moral; el día de mañana aumentará la natalidad y la población, y todo el mundo, el mundo entero, Republicas y Monarquías, radicales y conservadores, todos se han apresurado á señalar como zona de su influencia, de acceso á su expansión, algún pedazo de tierra en el mundo. Y España no puede volver á América sino para aquella acción moral reconquistadora de un prestigio y de una autoridad que se ha desvanecido, por desgracia; no puede volver á Oceanía, ni á Asia, ni al resto de África.

De modo que aquí pedazo de tierra, la única tierra de promisión para los anhelos, para las ansias de expansión de España, aún aquella, ¿la hemos de ceder? ¿Qué duda cabe? Si repugnamos el sostener nuestra autoridad en el Rif, si abandonamos temeraria é irreflexivamente nuestra influencia en el Rif, si nosotros nos declaramos impotentes por argumentos de orden moral que examinaré en seguida, ó por argumentos de orden económico, no tenemos derecho. Aún es la propiedad, la propiedad colectiva y la propiedad individual, en las relaciones estrictas de Derecho civil, aún es limitada, y lo será más cada día por el sentimiento colectivo, por el principio jurídico de quien no la fecunda y la trabaja, la pierde.

Necesidad de sacrificios

Zona de influencia de España! Seguridad de la frontera de España en Marruecos! Todo lo que eso representa, no consiguiéndose esfuerzos y sacrificios, imposible mantenerlo. Se mantendría escrito en un Tratado, se pondría la bandera ó se ejercería la influencia aparente; pero la influencia honda, íntima, intensa, jamás. Pues yo no acepto esa responsabilidad; aquellos hombres del partido liberal, creo que todos, que sostenemos estos sentimientos, no la aceptan.

El espíritu público

Embarques á Melilla. Yo no sé, con toda la sincera honradez con que habla

el Sr. Rodés, dónde ha visto esas cosas, porque en esos mismos periódicos gráficos de que S. S. hablaba...

La extensión del problema

No, vosotros, se me dice, no tenéis plan, y España pregunta qué va a suceder. España tiene derecho a que se le diga...

Los deberes de España

Con lo cual, porque es tarde y no quería sino hacer algunas manifestaciones, sin apariencias de discurso...

Demanda una calma racional

No recuerdo, porque no quiero hacer lirismo, las expediciones de nuestros grandes reventadores de nuevos continentes...

ca. En las grandes crisis históricas necesitan los hombres que asumen las responsabilidades del Poder aquel desembarazo...

No es posible el desmayo

Cuando se tiene la responsabilidad que nosotros tenemos, aun dada la insignificancia de nuestras personas, sobre todo de la mía, se puede soñar con que alguna vez de lo que hoy se hace se ocupe la Historia...

El voluntariado

El discurso pronunciado por el señor Canalejas en el Senado al discutirse el proyecto de Ley creando el voluntariado en África...

Tregua de patriotismo

Yo necesitaba, el Gobierno quería una hora de tregua de patriotismo, y si hemos venido hablando de las negociaciones mucho tiempo...

Obituary notice for D. Antonio Navarro García, including a cross symbol and details of his death and family.

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA

De nuestros Corresponsales en Madrid, Provincias y Extranjero

Noticias militares

Destinos. Ha sido nombrado Jefe de Estado Mayor de la Capitanía General de la octava región, el General de Brigada don Enrique Faura.

Fallecimiento

En Gerona ha fallecido el teniente coronel de Caballería D. Fructuoso Duado.

El voluntariado

El discurso pronunciado por el señor Canalejas en el Senado al discutirse el proyecto de Ley creando el voluntariado en África...

Los replicatorios

Lo que dice un parlamentario. En un círculo político muy frecuentado, decía hoy un caracterizado parlamentario, acerca del asunto de los replicatorios...

Lo que dice la Prensa

Este periódico se ocupa del debate de los replicatorios, y defendiendo el criterio mantenido ayer por el señor Moret.

330 plazas en Infantería; 30 en Caballería; 75 en Artillería; 30 en Ingenieros y 75 en Intervención.

CASTELLÓN

Con motivo de la huelga inglesa, el carbón adquiere precios extraordinarios.

Junta de accionistas

Se ha reunido hoy la junta de accionistas del Banco de España.

La comisión internacional

A las seis y media de la tarde se ha reunido en el Ministerio de Estado, la comisión hispano-francesa para continuar el estudio de los asuntos marroquíes sometidos a su deliberación.

Insurgencia

El gran periódico tradicionalista «El Correo Español» ha celebrado hoy la inauguración oficial de su nueva casa.

El plan de carreteras

El «Heraldo de Madrid» dice que un individuo de la comisión parlamentaria que entiende en el nuevo plan de carreteras, ha declarado que después de examinar los numerosos antecedentes de dicho nuevo plan...

Niñas intoxicadas

En una farmacia. — Tomando pastillas. — En grave estado. Esta mañana, una mujer llamada Encarnación García, se dirigió con objeto de adquirir dos tomas de chocolate purgante...

De política

Comentando la citación. En el salón de conferencias del Congreso han seguido los comentarios acerca del discurso del Sr. Moret con motivo de los replicatorios.

Consejo de ministros

Antes de empezar. A las diez y cuarto de la noche se reunieron los ministros en el palacio de Buenavista para celebrar consejo.

Mordido por un perro

Un perro callejero mordió ayer tarde a Adela Vales, infliriéndola una herida de escasa importancia, de la que fue curada en el Puesto de Socorro.

Hilazgo de un reloj

Un transeunte encontró ayer abandonado en la vía pública, un reloj de bolsillo. Dicho reloj se encuentra depositado en el Centro de Policía, en donde puede recogerlo su dueño.

Detenidos

En la «pradera» ingresaron ayer dos sujetos por riña y escándalo público. También pasó al arresto, Emilio Mesa Lara, que se apoderó de varios objetos contra la voluntad de su dueño.

Muertes

José Urbano, Cristóbal Ros, José Ramos y Andrés Casnido, fueron multados por los agentes urbanos, por infringir las ordenanzas municipales.

Defunción

Esta madrugada dejó de existir, sumiendo a su respetable familia en el mayor desconsuelo, el Sr. Don Antonio Navarro García, padre político del Director de la Sucesión del Banco de Cartagena en esta plaza...

La construcción de la escuadra

Una visita. Deseo del Gobierno. Los acorazados. Otro lanzamiento. Un ingeniero naval ha hecho esta tarde una visita al Arsenal, según comunican de el Ferrol.

Su objeto era informarse de los trabajos que realiza la Sociedad Española de Construcciones Navales.

El ingeniero significó el deseo del Gobierno de la más pronta terminación del acorazado «España».

El visitante quedó muy complacido. Actualmente trabajan en dicho acorazado numerosos obreros, que se dedican a la instalación de las máquinas, construcción de camarotes y otras faenas.

En el acorazado «Alfonso XIII» trabajan 400 obreros, y según los cálculos que se hacen, a fines de Mayo próximo será colocada al casco su última plancha. Si esto es así, el nuevo acorazado podrá ser lanzado al agua en Noviembre ó Diciembre próximos.

Marruecos

Declaraciones desmentidas. El regreso de Regnault. El ministro representante de Francia en Marruecos, Mr. Regnault, ha desmentido terminantemente las declaraciones que le atribuye un redactor de «Le Matin»...

Se asegura que después de las negociaciones que en Fez hizo, Mr. Regnault regresará a París, nombrándose Residente general en Marruecos a un caracterizado político de la actual situación.

Estación española. Fuerza de protección. El Sr. Bonelli. El Obispo de Fes. Comunican de Arzila que en la colina de Canora, situada a un kilómetro de dicha ciudad, se ha instalado una estación radio-telegráfica española.

Los trabajos han sido realizados por ingenieros españoles. La estación está protegida por una sección de infantería de Marina y fuerzas de Caballería.

Ha salido de Tánger para Madrid en el vapor correo el ilustre africano señor Bonelli.

Ha llegado a Tánger el Obispo de Fes, padre Cervera. En el muelle le esperaban los franciscanos y muchos amigos y distinguidas personalidades de la capital diplomática.

LAS OSTRAS

de la Coruña por orkarse en suelos limpios y no comiendo sus aguas residuas de misera es son las más apreciadas.

P. LA ROSA, S. CHACEL 25

INFORMACIÓN MILITAR

Servicio de la Plaza para hoy. Jefe de día, Comandante Mixto Artillería don Rafael Morelló.

Imaginario, otro de Alcantara don Felipe Lázaro.

Hospital y Provisiones, 7.º Mixto Ingenieros segundo Capitán.

Parada, Los cuarteos de vigilancia por la plaza, San Fernando.

Patulla en el Río de Oro, Cerdeña.

Intérprete de servicio en el E. M., José M. Martín.

El Comandante Sargento Mayor, José de Prada.

Noticias locales

Paso aembresol. «En que hotel duermes... que tan despedido te encuentras?» Preguntas en la «Droguería y Perfumería ESPAÑA» y allí te informarán. Interroga también a quien veas tras aquel mostrador, con luces rojas y amarillas, con que se limpia ó le limpian el calzado y te dará por respuesta: con el famoso «Dandy» (de color y negro) marca «ESPAÑA» y con la popular crema «Globo».

Se me quedaba en el tintero lo del maravilloso líquido desinfectante «Zotal» y la gran variedad en el ramo herboristería.

S. Granada, 8.—Arcadio Abad.—Droguería «ESPAÑA».

